

ELEMENTOS ESPIRITUALES DEL APOSTOLADO C.P.P.S.

DE ACUERDO A LOS TEXTOS NORMATIVOS DE 1988 DE LA CONGREGACION
DE MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

INTRODUCCION

La existencia cristiana siempre ha comprendido el mundo desde la perspectiva de un futuro, principalmente, el del reino de Dios que comienza en nuestra época y en nuestro espacio, pero que es sólo "el primer pago en contra de la redención completa de un pueblo que Dios ha hecho suyo, para exaltar su gloria." (Ef. 1:14) Estamos enfrentados a un proyecto. La comprensión de la existencia apostólica de la Congregación de Misioneros de la Preciosísima Sangre está hecha de momentos individuales y comunitarios, fundados y condicionados históricamente. De hecho, esta comprensión tiene referencia a la experiencia apostólica común a todos los miembros de la Congregación.

La palabra de Dios es hecha carne y sangre para poder tomar sobre sí la humanidad y proyectarla hacia el Reino de Dios. Asume la humanidad; se hace como sus hermanos en todas las cosas, (Heb. 2:17; Filip. 2:7) entra al mundo y su historia, y derramando su sangre, se hace a sí mismo la historia de la salvación. Asume la humanidad, la lleva consigo para reconciliarla con el Padre por medio de su sangre. (cf. Rom. 5:6-11; Col.1:20)

San Gaspar al seguir el modelo cristiano, experimenta su época intensamente, la comprende profundamente, y se compromete a buscar la solución a los problemas de ella.

Su intuición espiritual y apostólica es el fruto del don del Espíritu y de una respuesta personal a Dios "que no se guardó su propio Hijo, sino lo entregó para el bien de todos nosotros," (Rom. 8:32) pero es también un hecho comunitario experimentado por los primeros compañeros de Gaspar, y cada vez más, hasta nuestros días. De hecho, la primera Regla de la Congregación que es un hecho comunitario, aprueba ese apostolado y se convierte en un momento importante. "Pero la suya será una tarea especial de dedicarse enteramente a expediciones santas, que llaman misiones, y a enseñar a los fieles a través de retiros." (Régula Congregationis Missionis a Pretioso Sanguine D.N.J.C. cum Praxi, art. 2 aprobada en 1841.) La Praxis pertinente especifica que cada uno de ellos debiera luchar por ser preparados en dar misiones y retiros para los distintos niveles de gentes. Al menos, cada uno, debiera compartir en el ministerio a través de una administración bien hecha del sacramento de la Penitencia.

Otro momento que concurre a determinar este apostolado de la Congregación en su condicionamiento histórico. Su significado está establecido por las necesidades históricas de los tiempos en

que vivió San Gaspar y por los tiempos posteriores que experimentaron los Misioneros en Italia y en las naciones en las que la Congregación estaba y está presente.

Los Textos Normativos aprobados en 1988, respetan fundamentalmente esta estructura. Nos corresponde a nosotros hacer un examen de los artículos que se refieren al apostolado de la Congregación bajo su aspecto espiritual. No es posible leer ningún texto a un nivel espiritual sin estar consciente de los cuatro elementos de la exegesis espiritual: el criterio histórico ("*littera gesta docet*"); el criterio espiritual ("*quid credas allegoria*"); el criterio moral ("*moralis quid agas*"); el criterio proyectivo ("*quo tendas anagogia*").

Estamos presentando los elementos espirituales del apostolado C.PP.S. en los Textos Normativos de acuerdo a los cuatro criterios expuestos arriba:

- la historia enseña lo que ha sucedido: las raíces apostólicas de la C.PP.S.;
- la espiritualidad enseña qué creer: la Sangre de Cristo, alma del apostolado C.PP.S.;
- la moralidad o la práctica enseña qué hacer: el ministerio de la Palabra y su campo de actividad;
- la proyección enseña qué buscar : la programación apostólica y la profecía.

Uno debiera tener en mente que los Textos Normativos (TN) son los únicos textos de referencia que se están examinando. Los artículos están citados de acuerdo a su número respectivo precedido por C (Constitución), S (Estatutos), A (Asamblea).

1.- Las raíces apostólicas de la Congregación

El Preámbulo (C1) esboza el núcleo histórico en el cual nació la Congregación de la Preciosísima Sangre. San Gaspar fundó una Congregación de sacerdotes unidos solamente por el vínculo de la caridad y no por votos. De manera que es característico su vida en común en casa de Misión. San Gaspar estuvo motivado en su fundación por el derramamiento de la Sangre de Cristo, signo de amor, y por las necesidades de la iglesia. Su propósito era la renovación de los sacerdotes y de la gente "sobre todo por la prédica de misiones y retiros." (ya cit.)

De hecho, en el "Memorial a León XII" escribe: "En nuestros tiempos miserables, la crisis entre las personas es general y la perversión de principios morales y de conducta es indecible - de esto surge un insulto a la Redención y el testimonio de la aplicación de los méritos de Jesucristo que nos redimió al precio

de su Sangre se ve frustrado por la malicia humana...Debieran llevarse a cabo dos cosas hoy en día. La primera es encontrar una manera de aplacar al Divino Padre Eterno, y observen, que la tenemos en los méritos de la Sangre Divina... y, junto con esto, procurar para ello una efectiva aplicación a las almas por medio de Misiones Santas y de Retiros y otras obras pías que benefician saludablemente a la urgencia de los tiempos." (San Gaspar II Memoriale sul titolo a Leone XII (Julio 1825). (Archivos Generales C.PP.S., Manuscritos del Fundador, vol. XII, ff. 80-90.)

El contenido apostólico esencial por el cual la Congregación comparte la misión de la Iglesia es "proclamar el misterio de Cristo que ha redimido a todos los seres humanos en su Sangre para hacerlos partícipes del Reino de Dios." (C21) Tal proclamación tiene un fundamento histórico doble: la vida y el espíritu de San Gaspar y la conciencia histórica aunque él tenía de las condiciones y necesidades de su época a medida que lo cuestionaban y ellos entregaban su respuesta. Para nosotros Misioneros, la vida y el espíritu de San Gaspar son un ejemplo siempre válido; su generosa respuesta debería animar nuestras vidas.

2.- La Sangre de Cristo, alma del apostolado C.PP.S.

Ninguna actividad apostólica es posible sin una fuerza que la impulse, incluso hasta la muerte. San Gaspar consumió su vida predicando porque el amor por la Sangre de Cristo lo impulsaba, lo urgía desde dentro. "*Charitas Christi Urget Nos*," escribía en su undécima carta de retiro de 1836. "La devoción a la Preciosa Sangre ... tiene un lugar especial en la...vida apostólica de los miembros ... la Sangre de Cristo es en sí no más elevado de su misterio pascual ... (con ella) llegamos al corazón de nuestra fe." (C4) Es significativo que éste artículo afirme insistentemente que la Preciosa Sangre es "el misterio de Cristo que da su Sangre por la salvación de todos."

La Sangre de Cristo no es nada más que la Palabra hecha carne y sangre que el Apóstol-Misionero debe proclamar. De acuerdo con C3 y C24, "el ministerio de la Palabra" es el carisma apostólico de la Congregación. Por ello debe "proclamarse el misterio de Cristo" (C21) que es proclamar el "misterio pascual" del cual habla C4 y del cual "la Sangre de Cristo es el signo más elevado." (ya cit.) Así, el apóstol C.PP.S. debe dedicarse al ministerio de la Palabra, proclamando a Cristo en el misterio de su Sangre. Así, de acuerdo a las formulaciones expuestas en los Textos Normativos mismos, la Sangre es el alma del apostolado y la finalidad del ministerio de la Palabra.

Además, la Sangre de Cristo motiva fundamentalmente el apostolado de las misiones extranjeras: fue "derramada por todos; redimiéndolos" en todas las tribus, lenguas, personas y naciones" (Rev. 5:9) para poder formar de toda la raza humana el único pueblo de Dios." (C25) La universalidad de la redención está

expresada de una manera significativa por C21 y C25, donde se repite dos veces que Cristo redimió a todos con su Sangre y que ha derramado su Sangre para todos. Esto explica que la Sangre de Cristo es también el alma de apostolado ecuménico al cual, según S13, el Misionero debería dedicarse.

La Sangre de Cristo anima apostólicamente al Misionero y lo urge a ser su apóstol infatigable como lo fue San Gaspar. Promover y difundir la espiritualidad de la Sangre es una profunda exigencia para todo miembro y puede llevar a cabo con todos los medios apropiados, pero especialmente con la Pía Unión de la Preciosísima Sangre (*Unio Sangis Christi*). En nuestra tradición es un medio completamente apropiado para la Congregación del cual hemos hecho uso desde el comienzo para "extender la espiritualidad de la Preciosa Sangre." (512)

Así, podemos afirmar que la Sangre de Cristo anima el ministerio de la Congregación, crea en los Misioneros el fuerte impulso para realizar todo y el ardiente deseo de extender esta espiritualidad de la Sangre que es la más alta expresión del misterio de Cristo.

3. El ministerio de la Palabra y su campo de acción

De las raíces históricas y de la espiritualidad apostólica de la Congregación fluye el aspecto apostólico-práctico, entendido como un ímpetu moral motivado por los valores históricos y espirituales de la Congregación. De hecho, C24 afirma categóricamente que "La Congregación se dedica al ministerio de la Palabra de acuerdo al espíritu de nuestro Fundador." (cf. C3)

3.1. Campos de acción apostólica

Los campos de acción en los cuales se concretiza el ministerio de la palabra son varios (C24):

- principalmente con la prédica de misiones y retiros" (C1)
- "también ... un apostolado de misiones extranjeras," porque "nuestra Congregación está impulsada por su propio fin y espíritu" ya que "Cristo derramó su Sangre por todos ... para formar de toda la raza humana el único pueblo de Dios." (C25)
- el apostolado de la Congregación es compartido en el "sufrimiento de los enfermos y de los ancianos" y también ejerciendo "una función administrativa u otros servicios relacionados." (C24)

Los Estatutos Generales amplifican el apostolado carismático fundamental: "Aparte del apostolado descrito en la Constitución, nuestra Congregación, consciente de las necesidades de la Iglesia local y universal se dedica a:

- "también al ministerio parroquial y a otras obras de apostolado que son asumidas de acuerdo a las normas de los Estatutos Provinciales" (S11)

- a la formación de "líderes del apostolado laico, catequistas y todos aquellos que desean dedicarse de un modo especial al servicio de la Iglesia." (S12) Esto es realmente una formación ministerial que se lleva a cabo esencialmente por medio del ministerio de la Palabra.

- al ecumenismo (S13) porque está arraigado en la espiritualidad de la Congregación. La Sangre de Cristo redime a todos. (cf. S21) Es Sangre derramada para destruir la muralla de separación, la enemistad entre dos pueblos que se han alejado, haciendo la paz entre aquellos que están distantes y los que están cerca, reconciliando a los dos con Dios y entre sí por medio de la Sangre de su cruz. (Cf. Ef. 2:13-17; Col. 1:20) Los medios para cultivar el ecumenismo son "dialogar y colaborar con ... sus miembros separados." (S13)

3.2 Inserción eclesial del apostolado C.PP.S.

Todo apostolado tiene que tener la característica de la eclesialidad. Si una espiritualidad no es eclesial pierde su coherencia cristiana. De hecho, C3 afirma que el Servicio de la Congregación a la Iglesia se logra por medio de la actividad misionero-apostólica del ministerio de la Palabra (cf. C21). Tal ministerio tiene el propósito de renovar continuamente a los sacerdotes y a las gentes, especialmente mediante la prédica de misiones y retiros. (C1)

La eclesialidad de una actividad apostólica "coordinada" tiene que estar en conformidad con "las directivas del Santo Padre y de los obispos y es apoyada por la colaboración cordial con el clero diocesano, los religiosos y los laicos." (C27) Se insiste en la conformidad con el Magisterio porque San Gaspar fue siempre un hijo muy obediente con los Supremos Pontífices y los obispos aunque él siempre ofrecía su contribución constructiva para llevar a cabo los planes divinos en bien de las almas y de todos los pueblos. Entonces, también, la colaboración con el clero sobresale claramente, porque la Congregación fue fundada cuando San Gaspar "atrajo del clero diocesano un grupo de sacerdotes que pensaban como él." (C1) La comunidad estuvo siempre abierta al clero para la formación apostólica. Los sacerdotes diocesanos fueron admitidos a las "conferencias espirituales." Uno debería fijarse en la inserción de los religiosos y de los laicos en esta colaboración apostólica, porque la eclesialidad implica la presencia de los "Christifideles" (CIC, can. 204) que son los laicos (cit. Part I, título II), el clero (cit. título III) y religiosos (cit. Parte II, sec. I y II).

3.3. El apostolado: su vida espiritual, formación.

El aspecto práctico toca también la fisonomía moral, espiritual y formacional del apostolado. Nuestros Textos Normativos dedican significativos artículos a esta materia y permiten determinar el perfil del apóstol-misionero, su espiritualidad y los medios de su formación.

3.3.1. ¿Quién es el apóstol-misionero?

"...un testigo vivo de la palabra de Dios," (C23), con dolor, lo contrario de la inutilidad y de la vanidad de su apostolado. (cit.) Será un testigo eficaz con la condición que el apóstol se nutra a sí mismo "con la oración, la sagrada liturgia, las Escrituras y la tradición viva de la Iglesia." (cit.) Así, hay tres características notorias en el apóstol: testimonio vivo de la Palabra de Dios, testimonio eficaz y nutrición con el alimento de la oración, de la liturgia, la Biblia y la tradición. Tal alimento determina la espiritualidad del apóstol.

Con bastante razón, San Gaspar en la novena carta de retiro de 1838 escribe: "Los apóstolés son aquellos que actúan en un verdadero espíritu del Señor y demuestran ser verdaderos ministros del santuario. (Un Misionero es un hombre enviado por Dios para entregar a su gente conocimientos sobre la salvación. El es la trompeta mística del Señor que llama a aquellos que se han alejado del arrepentimiento. Alienta a los que ya están convertidos y guía a los justos hacia una mayor santidad. El es un hombre que se alimenta con ningún otro alimento que no sea el alimento celestial a que se refiere el texto sagrado: 'Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me mandó.' Tiene sed de justicia y santidad." (Cit. Novena Carta, p. 49)

3.3.2. La vida espiritual del apóstol

La vida espiritual del Misionero está formada esencialmente por su vocación, por el misterio de la Sangre vivido conscientemente, por la conformidad con Cristo crucificado, y por el servicio en el Reino de Dios. Esto es ser llamados a compartir la misión de Cristo en el mundo;" esto es estar "inspirados por y vivir conscientemente dentro del misterio de la Preciosa Sangre, es ejercitarse para alcanzar esa conformación con él ... que promueve mejor el Reino de Dios" (C28) y no por motivos personales. El Misionero es "un hombre que, muerto espiritualmente a todo lo que pudiera obstruir el propósito del ministerio y de su santa vocación, vive en unión con Dios y para su sola gloria" escribe nuevamente San Gaspar. (Ya cit.)

La exigencia espiritual básica del misionero-apóstol es saber cómo "armonizar una profunda vida espiritual con la actividad exterior y ... estar alerta a descubrir los signos de los tiempo-

s." (C32)

Las virtudes indispensables del apóstol que se dedica a extender el Reino de Dios son, "el amor a Dios y al prójimo, generosidad al entregarse, simplicidad de vida, adaptabilidad a los distintos medios ambientales, y ardiente celo para ayudar a los demás." (C32)

3.3.3. La formación del apóstol

Todo lo que se dijo de la vida espiritual del apóstol pide una formación específica. De hecho, los artículos C28 y C32 cuyos contenidos fueron esbozados en el párrafo precedente, dicen que esto debiera adquirirse en una formación "humana, cristiana, comunitaria y apostólica que promueva mejor el Reino de Dios," esa "formación apostólica exige aquellas virtudes indispensables para comprometerse en extender el Reino de Dios."

De acuerdo a C35, para una buena y característica formación apostólica C.PP.S. es necesario que, de un modo especial, incluya "una experiencia más intensa del misterio pascual, un estudio del espíritu de la Congregación, de la teología de la Preciosa Sangre, de la historia de la Congregación, de sus Textos Normativos como también de un conocimiento práctico de su vida de comunidad y de sus esfuerzos apostólicos." (Debiera decirse sobre esto que en la Congregación no existe un completo y confiable estudio de su historia y espíritu como tampoco una teología de la Sangre. En este caso, uno se pregunta: ¿qué ponemos en las manos de nuestros jóvenes C.PP.S. en formación inicial? Si se hace una formación permanente ¿en qué se basa y dónde se le puede sacar partido? ¿No debiera algún Gobierno General de C.PP.S. incluir también la tarea de preocuparse de estos, entre sus prioridades?)

Sólo después de una completa formación apostólica "el candidato se compromete al servicio de Dios en la Congregación." (C37)

3.3.4. Efectividad apostólica y facilitación de la misión

Los Textos Normativos presentan una serie de medios a ser usados para un apostolado más efectivo y siempre expresan su motivación apostólica:

- "los miembros se informan mutuamente tanto en los campos teológicos como pastorales" por medio de "conferencias y reuniones de la comunidad y reuniones diarias." Al informarse así unos a otros, favorecen esta ayuda mutua, "haciendo así más efectiva la misión de la Congregación." (C9)

Además, para facilitar el apostolado para todos y para facilitar la organización, son necesarias las comunicaciones y la estructura de los distritos. "De gran beneficio para toda la

Congregación y sus miembros son las comunicaciones frecuentes, comunicaciones con el Moderador General ... de las actividades espirituales y apostólicas de las distintas Provincias y Vicariatos." (S15) En el artículo S44 se recomienda que cada Provincia tenga distritos "para facilitar su organización apostólica."

- debe desarrollarse una vida espiritual, alcanzando una íntima unión con Dios, "para aumentar su ("los miembros") celo apostólico. Para alimentar la vida de unión con Dios, es necesario que se dediquen a "leer las Sagradas Escrituras, a la oración mental, a los días de recogimiento y, de retiro, como también a la frecuente recepción del Sacramento de la Reconciliación." (C13) San Gaspar escribe apropiadamente, "Priemro, debo escuchar, de manera que yo luego, pueda ser escuchado por la gente." (San Gaspar del Búfalo, obra cit. Novena Carta, p.50) "¿Pero hemos terminado el trabajo que nos ha confiado la Providencia? ¡Escasamente! Mis queridos hermanos: Mucho queda por hacer en santa disciplina en nuestras vidas individuales, en la Congregación en que vivimos y en el apostolado hacia el cual nos dirigimos." (Cit. Cuarta Carta, p. 25)

- pobreza, en imitación al Cristo pobre, "libera a los miembros de todo apego indebido a bienes materiales ... favoreciendo la entrega de ellos al apostolado." (C16)

- continencia perfecta en el celibato que "los libera para Dios y para el servicio del prójimo." (C18)

- obediencia a la voluntad del Padre "en imitación a Cristo que derramó su Sangre ... implica un sacrificio de la voluntad ... en servicio al pueblo de Dios." (C19)

4. La programación apostólica y profecía

Asegurados en la historia la tradición, animados por la espiritualidad de la Sangre de Cristo que impulsa actualmente a la actividad apostólica, somos proyectados al futuro de la Congregación, de manera que, también mañana, el proyecto que el Padre le ha confiado sea logrado de acuerdo al don pródigamente otorgado por el Espíritu. El futuro del Reino de Dios por medio de la colaboración de la Congregación, pide que consideremos el futuro de la Congregación. Es un futuro mirado con ojo profético y con discernimiento espiritual. Esta dinámica implica "programa de largo alcance, metódicos y prudentes." (S14) Un discernimiento dinámico programático implica objetivos apostólicos y medios adecuados para lograrlos. "Las administraciones locales, provinciales ... generales (por lo tanto) establecen los objetivos del apostolado y proporcionen los medios apropiados para realizarlos." (ya cit.) El proyecto apostólico es necesario también porque "la nuestra, es una era de continuo y rápido progreso." (ya cit.)

Conclusión

En esta presentación deseábamos dejar hablar a los Textos Normativos y - si teníamos éxito en ello - de un modo objetivo. No deseábamos añadir ningún comentario excepto algunos tomados del Fundador. Era nuestra preocupación extraerlos distintos aspectos del apostolado misionero C.PP.S.. Habiendo visto los textos en su interrelación, ahora a modo de conclusión, puede estar permitido para nosotros citar libremente lo que San Gaspar nos escribe en su Cuarta Carta de Retiro de 1830:

"Debemos adquirir fervor y sed espiritual por las almas. Solamente adquirirá esto aquel que se coloque delante de la fuente mística de las heridas de Jesucristo meditando en los misterios de la divina Sangre. Sentirá encendido en él un celo tan grande por la salvación de la gente como para gritar con San Pablo: "Me condenaría gustosamente y me separaría de Cristo si ello pudiera ayudar a mis hermanos." (Rom. 9:3) Quizás nos imaginamos que hemos alcanzado un poco en el ministerio pero apenas habremos empezado. Temblemos por nosotros mismos a la vista de Dios a causa de las responsabilidades que hemos recibido y la pereza con que las hemos llevado a cabo - sin perder, sin embargo, la confianza.

"Los tiempos son críticos, las condiciones lastimosas. A este respecto Dios dice: "Empéñense en ser la luz del mundo y la sal de la tierra." De manera que decidámonos no sólo a caminar sino a correr por los caminos del apostolado para los cuales Dios nos ha escogido y recemos por unos y otros, para que en santa armonía y unidad de espíritu, fuertemente unidos aquí abajo "en el vínculo de la paz en el corazón de Jesucristo crucificado" podamos ser capaces de alcanzar la ... de los redimidos. ¡Qué así sea! (Ya cit. pp. 28-29. Citado libremente)

Don Romano Altobelli, C.PP.S.